Globethics Repository



Fenómenos sublunares en Plinio y Séneca [Sublunary phenomena in Pliny and Seneca]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Anunziato, Alberto
Publisher	Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 22:02:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/226880

UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Católica Argentina

Anunziato, Alberto

Fenómenos sublunares en Plinio y Séneca. Identificación y traducción

Stylos Nº 23, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Anunziato, Alberto. "Fenómenos sublunares en Plinio y Séneca : identificación y traducción" [en línea]. *Stylos,* 23 (2014). Disponible en:
http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/fenomenos-sublunares-plinio-seneca.pdf [Fecha de consulta:.....]

FENÓMENOS SUBLUNARES EN PLINIO Y SÉNECA. IDENTIFICACIÓN Y TRADUCCIÓN

ALBERTO ANUNZIATO[1]

RESUMEN: La identificación de los fenómenos considerados sublunares en la Antigüedad a partir de la terminología latina es particularmente dificultosa. Nuestra propuesta es considerar los términos que aparecen en las enumeraciones de Plinio y Séneca tomando como parámetro de referencia la nomenclatura astronómica moderna y como hipótesis la de que las observaciones antiguas, por personas de gran capacidad de observación en un cielo sin contaminación lumínica pueden compararse a las que podemos obtener hoy a través de la astrofotografía. La conclusión es que, dado que en la Antigüedad grecolatina cada fenómeno se reportaba con la misma fórmula descriptiva, es posible determinar la equivalencia entre los términos romanos y los actuales (cometas, meteoros, etc.), como paso previo a adoptar una decisión traductiva, ya sea que los consideremos términos científicos o culturalmente específicos.

Palabras clave: Astronomía – Cometas – Meteoros – Plinio – Séneca

ABSTRACT: The identification of the phenomena considered as sublunary in antiquity from the Latin terminology is particularly difficult. Our proposal is to consider the terms that appear in the enumerations of Pliny and Seneca taking as reference parameter modern astronomical nomenclature and as hypothesis that the antique observations by people of great power of observation in a sky without light pollution can be compared to those we can get today through astrophotography. The conclusion is that, since in Greco-Roman antiquity each phenomenon was reported with the same descriptive formula, it is possible to determine the equivalence between Romans and modern terms (comets, meteors, etc.) as step prior to a translational decision, whether we considered them as scientific or as culturally specific terms.

---

[1] Universidad Autónoma de Entre Ríos. E-mail: albertoanunziato @ yahoo.com.ar.
Fecha de recepción: 3/4/2014; fecha de aprobación: 29/4/2014

Keywords: Astronomy – Comets – Meteors – Pliny – Seneca

I. LAS OBSERVACIONES Y LA TERMINOLOGÍA

Plinio (en el libro II de su *Historia Natural*) y Séneca (en los libros I y VII de sus *Cuestiones Naturales*) elaboraron los catálogos más completos de fenómenos sublunares que conservamos de la Antigüedad latina. Por fenómenos sublunares nos referimos a todos aquellos fenómenos observables en el cielo sin la regularidad de movimiento de las esferas de estrellas y planetas y que se consideraban producidos por debajo de la esfera de la luna (el límite entre nuestro mundo siempre cambiante e impredecible y los cielos eternos e impasibles). No fue la intención de estos autores que su enumeración fuese sistemática, más bien ambas obras dan por sentado el conocimiento por parte del lector de la terminología astronómica usada, que es la que nosotros no conocemos con precisión.

La mayoría de los manuales de historia de la astronomía coinciden en señalar que los griegos y los romanos no llevaron registros cuidadosos de sus observaciones de cometas y meteoros, como sí lo hicieron los chinos, limitándose a indagar filosóficamente sobre su origen[2], y en que el lenguaje usado para describirlos es impreciso y ambiguo, lo que dificulta la correcta identificación. Estas afirmaciones reflejan un sesgo cognitivo negativo en la astronomía moderna respecto a la ciencia pregalileana que se nutre del carácter ominoso que se asignaba a cometas y meteoros, lo que no influye sobre la validez de las observaciones romanas, que la moderna historia de la astronomía ha vuelto a recuperar.

Nuestra indagación terminológica parte del reconocimiento de la siguiente información extratextual que no ha sido debidamente sopesada en la valoración de las observaciones griegas y romanas:

1.-Su capacidad de observación era muy aguda, como lo prueban descripciones precisas que conservamos en otras ciencias, por ejemplo, las minuciosas

[2] Barrett (1978:81).

descripciones anatómicas de moluscos, peces e insectos realizadas por Aristóteles y que no pudieron ser mejoradas hasta fines del siglo XIX[3].

2.-Las observaciones realizadas en la antigüedad tenían la enorme ventaja de contar con un cielo carente de polución lumínica y de cualquier tipo de contaminación, es difícil de imaginar hasta dónde se podía ver a ojo desnudo en los cielos anteriores a la luz eléctrica. Hoy en día los límites de nuestra visión, en cielos de visibilidad excelente (clase 1 en la Escala de Cielo Oscuro Bortle y muy raros), es de magnitud 7.5 a 8 en estrellas. Un objeto de luz tenue y difusa que es una referencia de cielo excelente es la galaxia conocida como M33, de magnitud de superficie 14, más tenue que muchos cometas. Los cielos antiguos fueron más oscuros todavía, ya que la luz eléctrica se difunde sin límite por la atmósfera y aún en los lugares despoblados reduce la calidad del cielo, como lo hace la contaminación ambiental.

3.-Las denominaciones relacionadas con las formas atribuidas a estos fenómenos luminosos eran claramente mnemotécnicas y servían para identificarlos con relativa precisión: "the ancient practice of using invariably the same descriptive formulae in reporting celestial prodigies suggest that the same physical phenomena (whatever they may be) are being reported over the centuries"[4]. Los distintos nombres asignados a los cometas de acuerdo a cómo se los observaba hacen ver como pueriles dichas observaciones (cuando se habla de barbas o caballos). Pero dichos nombres son nombres clasificatorios y representan claramente las distintas fases de un cometa observado desde la Tierra.

Confiando un poco más que lo que se suele confiar en la capacidad de observación de griegos y romanos en un cielo mucho más propicio para observar fenómenos transitorios y de luminosidad difusa como cometas y meteoros, intentaremos encontrar la equivalencia entre la moderna terminología astronómica y la terminología latina (en buena parte tomada en préstamo de la griega), utilizando como catálogos las obras de Plinio y Séneca. Para reproducir las observaciones antiguas la astrofotografía nos permite un punto de comparación, comparando cuáles son las estrellas más débiles que se ob-

[3] Livingstone (1921:146).
[4] Stothers (1979:90).

servan en la imagen (lo que da la magnitud límite) para saber si lo que se observa pudo ser visto a ojo desnudo en cielos más favorables a la observación.

Para un traductor, sobre todo cuando lidia con textos antiguos, no basta con remitirse a un diccionario, debe remitirse a una tabla comparativa ideal[5]. En nuestro caso, es preciso intentar pensar los fenómenos astronómicos como el astrónomo romano podía haberlos pensado y observado, a ello debe llevar la interpretación del texto. La traducción tiene como paso previo la comprensión de la nomenclatura latina con el parámetro de referencia de la nomenclatura moderna. Y como la comprensión de la nomenclatura latina todavía está lejos de ser completa, intentaremos profundizarla antes de definir una elección traductiva. Para ello dividiremos los fenómenos aéreos en 3 categorías modernas que los abarcan en su totalidad: cometas, meteoros y fenómenos meteorológicos.

II. COMETAS

Estos son los distintos tipos enumerados por Plinio:

Cometa/crinitas: Para Plinio son los astros que aparecen repentinamente (II-89). Séneca agrega otras características comunes: su aparición es inesperada, tienen forma extraña y semejan una llama desparramada (VII 11.3).

Antes de enumerar los diferentes tipos, que veremos a continuación, Plinio parece limitar el término cometa a los que presentan el núcleo en la parte inferior y una "horrible cabellera sanguínea y erizada en la parte superior". Es la típica imagen de un cometa visible llegando al perihelio (punto más cercano al sol, cuando el viento solar origina la formación de la envoltura gaseosa que rodea al núcleo, coma o cabellera, y de la cola). Las fotos del Halley en 1986 son muy ilustrativas de un cometa de coma desarrollada, sin cola, con el aspecto de una cabellera hirsuta.

[5] Eco (2003:470).

Pogonia (barba): Los cometas saliendo del perihelio pueden (en contadas ocasiones) desarrollar coma y cola con el núcleo en la parte superior, semejante a una barba. Un ejemplo son las imágenes del Cometa Coggia de 1874.

Acontia (jabalina): La forma más común que adoptan los cometas rasantes (los que se acercan demasiado al Sol, por lo que generalmente la marea gravitatoria de éste los destruye y en contadas ocasiones sobreviven a ese paso cercano) es la de jabalina o lanza, como vemos en las fotografías obtenidas tras el perihelio del cometa C/2011 W3 Lovejoy en diciembre de 2011.

Xifos (espada): La mayoría de los cometas que no llegan a formar una cola visible a ojo desnudo (aunque sí apreciable con fotografías con cierto tiempo de exposición) tienen ese aspecto de cuchillo o espada, como pudimos observar con el reciente paso del C/2011 L4 Panstarrs a principios de 2013.

Disceus (disco): Esta categoría es de identificación más dudosa. Aquí debemos extremar nuestra audacia para las hipótesis: podría tratarse de un cometa que todavía no ha desarrollado cola y cuya apariencia es todavía la de un cúmulo globular de estrellas. En nuestra época difícilmente los veríamos, salvo con prismáticos, pero es probable que algún cometa muy brillante pudiera ser observado desde mucho antes de su acercamiento, de manera similar a como podían observar cúmulos globulares que nosotros no observamos (un ejemplo es el M7, llamado el cúmulo de Ptolomeo).

Ceratia (cuerno): Antes o después del perihelio, la cola puede presentar ese aspecto de cuerno tan característico de los cometas de aparición más espectacular, el último que pudimos ver fue el C/2006 P1 McNaught.
Lampadia (lámparas): Esta categoría ha sido discutida como una repetición de las "lampadas" de II-96[6], que son bólidos. La hipótesis de la mayor capacidad de observación en la Antigüedad permite explicar la categoría de los cometas con forma de "lámpara" como cometas de forma redonda con una ligera coma en uno de sus extremos, con la forma de un bólido ("fax") de

[6] Nota 180, pág.124 de la edición de Antonio Fontán et al.

luminosidad muy difusa y distinguibles de las "lampadas". En su acercamiento al perihelio un cometa ordinario presentaría la forma de un "disceus", luego la de una "lampadia" y luego de una "xifos".

Hippeus (caballo): La cola de un cometa, cerca del perihelio, puede adoptar el aspecto de crines, esta categoría identifica una fase de desarrollo de la cola posterior a los "ceratia". En las proximidades del perihelio un cometa de los más espectaculares empieza viéndose con forma de "acontia", luego de "ceratia" y finalmente de "hippeus".

Hircus (chivo): estos cometas parecen estar rodeados de una especie de nube rodeada de pelos. Es dudoso si se pueden asimilar a las "cabras" de Séneca (I-1.2), sobre todo si estos últimos consistirían en un globo de fuego que se desvanece a la carrera, más cercano a un bólido que a un cometa. Más bien podríamos identificarlas, por su forma, con las "ciparisas" en forma de ciprés mencionadas como forma cometaria por Séneca (I-15.4). Es una forma que aparece en las fotografías de cometas que apenas han desarrollado su cola y que no suelen ser visibles en los cielos contemporáneos a ojo desnudo.

La afirmación de Plinio de que ciertos tipos de cometas se mueven como los astros errantes y otros permanecen fijos puede confirmarse con la observación visual. Los cometas de los tipos "hippeus", "Polonia", "acontia" y "ceratia" sólo se descubren cerca del perihelio y visualmente no presentan cambios significativos en su posición como lo hacen los que todavía están lejos de su encuentro con el sol ("xifos", "disceus", "crinitas", "lampadia"). Estos últimos son más difíciles de observar y podemos verlos por meses antes de acercarse al perihelio. Para Séneca la distinción es clara, cuando en VII-6.1 cita a Epigenes: los cometas que difunden su luz en todas direcciones no cambian de lugar, mientras los que presentan su luz sólo por un lado a modo de cabellera se mueven entre las estrellas.

Las descripciones dependen estrechamente de las capacidades de percepción del observador en un cielo sin contaminación lumínica, como lo confirman las discrepancias entre los observadores del mismo cometa, que recordemos es un cuerpo de luz muy difusa, como informaba Séneca (VII-11.3), según tuviera el observador visión más débil o más penetrante.

Al necesitarse gran capacidad de observación (adaptación a la oscuridad incluida) para observar cometas que hoy sólo veríamos con binoculares o telescopios, podríamos explicar el hecho de que en el repertorio de prodigios de Julius Obsequens[7] haya una sola mención de cometas, además de la explicación terminológica de Stothers (la terminología griega, de la que son tributarios Plinio y Séneca, todavía no era conocida en la época que cubre el autor citado). Se trata de fenómenos difíciles de observar, por lo que no podrían ser observados por un número de personas suficiente para ser considerado un prodigio (lo que no se aplica claro a cometas muy notorios como serían los cercanos al perihelio).

III. BÓLIDOS

Las "faces" o "antorchas" han sido generalmente consideradas como bólidos (meteoros al menos tan luminosos como el planeta Venus) porque según Plinio "non nisi cum decidunt visae" (II-96). Plinio sólo nos dice que hay dos clases, diferenciadas por la longitud de su estela: "lampadas" (que equivale al "fax" en sentido estricto) y "bolida", cuyo brillo es más fuerte y su estela más larga y persistente.

Lo que para nosotros es ingreso de materia interplanetaria, para los griegos y romanos era de fuegos que nacían de una compresión violenta del aire en la atmósfera (Séneca I-1.5).

IV. OTROS FUEGOS SUBLUNARES

Hay una serie de fenómenos enunciados por Plinio y Séneca que hoy podemos identificar con fenómenos meteorológicos con mayor o menor certeza.

Las "trabes", cuya traducción castellana es "vigas", son una de las incógnitas de la meteorología o la astronomía antiguas. Plinio las menciona,

[7] Liber Prodigiorum n.68, con el término latino de "stella crinitas". Stothers (1979:91).

pero no las describe. Séneca nos dice que se dudaba si asimilarlas a los cometas, que su aparición es muy rara y que exige considerable aglomeración de fuego (I-15.4), más adelante sostiene que es falso que se formen (como las "antorchas" y los rayos) de los torbellinos terrestres (VII-4.3) porque se ven en la parte más elevada del cielo y nunca entre la tierra y las nubes, no cruzan el cielo sino que están fijas, brillan siempre en el mismo punto y su luz es brillante y fija, a diferencia de la de los cometas (VII-5.5), continua, no dispersa y concentrada en los extremos.

Nuestra hipótesis, absolutamente personal, es que se trata de las bandas luminosas que se pueden ver en el cielo luego de las grandes lluvias meteoríticas[8], que ahora es casi imposible que distingamos a simple vista.

El fuego celestial que parece caer sobre la tierra que menciona Plinio (II-97) sería el equivalente del cielo ardiente que, según Séneca (I-15.2), a veces parece tocar los astros y otras un lejano incendio terrestre. Hay varios fenómenos que explicarían los cielos ardientes como nubes noctilucentes (formaciones de hielo de agua que aparecen en la mesósfera y que parecen brillar por reflejo del sol al ponerse) u hoyos en las nubes producidos por microcristales de hielo, pero el polvo y las cenizas eyectadas a la atmósfera durante grandes erupciones volcánicas es la hipótesis más aceptada[9]. Hoy los meteorólogos han observado los cambios que se producen en los atardeceres pintados por el pintor inglés William Turner en los meses siguientes a tres grandes erupciones volcánicas que se produjeron durante su vida.

La "chasma" de Plinio, abertura del cielo, seguramente es la cavidad luminosa que cita Séneca (VII-20.3) rodeada de llamas en el cielo. La identificación con las auroras boreales se encuentra en las pocas fuentes que se ocupan del tema[10]. El problema con dicha identificación es que las auroras boreales son extremadamente raras en Italia. Podríamos agregar otras hipótesis como las nubes noctilucentes y las iridescentes. También el "piteus" de Plinio (II-90) y de Séneca (I-14.1), con su forma de tonel de fuego, móvil unas veces y consumiéndose otras en el mismo punto sería un fenómeno relacionado con las auroras boreales.

[8] Maunders (2007:133).
[9] Maunders (2007:54).
[10] Stothers (1979:VER)

Los "soles nocturnos" que menciona Plinio (II-100) como "resplandor de lo alto del cielo que se ve por la noche"[11] probablemente podríamos atribuirlos a la hipótesis "aurora boreal" (a la que quizá se recurre demasiado, como hemos visto). Es un fenómeno reportado cuatro veces en la lista de prodigios de Julius Obsequens (n.12, 14 y 27). Otra posibilidad es el estallido de una supernova. Ambas hipótesis no generarían una "noche clara como el día", como surge del texto de Plinio, por lo que se trata de un misterio sin resolver.

Los "escudos ardientes" en Séneca (I-1.15) serían un fuego sublunar de cierta intensidad, pero relativamente raros (VII-20.2). De esas características, y de los demás fenómenos con los que el autor los relaciona, es casi seguro que se trata de la caída de un meteorito. En Plinio (II-34) se menciona un caso único de "clipeus ardens", que también reporta Julius Obsequens (45) para la misma fecha (100 a.c.). Es un fenómeno que ha hecho soñar a la ufología por la similitud de un escudo con la forma clásica de platillo atribuida a los objetos voladores no identificados (OVNI), pero se trata de objetos que no cambian dirección y que se desplazan como lo haría un meteorito cayendo a la Tierra[12].

Las "columnas" mencionadas por Séneca (VII-20.2) serían llamas tenues, tanto que nadie las notaría si no fueran tan poco frecuentes, pero subsisten más tiempo, y no se desvanecen hasta que consumen el fuego que las alimentaría, lo mismo que ocurre con los escudos ardientes y otros fenómenos de ocurrencia poco frecuente. Estas características las identificarían con los pilares solares, un fenómeno atmosférico causado por la refracción de la luz solar en los cristales de hielo de las nubes con la forma de una columna[13].

[11] Fontan (1995:184).
[12] En cambio, el fenómeno reportado por Plinio (II-35) es una verdadera incógnita, a la que no se le ha encontrado explicación posible.
[13] Maunders (2007:67).

V. ¿CÓMO TRADUCIR?

Los términos latinos a los que nos referimos anteriormente ¿deben ser considerados como términos astronómicos científicos o como palabras culturalmente específicas (realia)?

Si fueran términos científicos, que lo son, todos los fenómenos del punto II serían "cometas", los del punto III "bólidos" y los del punto IV recibirían el nombre del fenómeno meteorológico que les corresponde. Quizás enfocarlos como términos culturalmente específicos permite más opciones, de acuerdo con el lector modelo y otras variables traductológicas.

Un muestrario de elecciones traductivas sobre el texto de Plinio, un libro de lectura imprescindible en distintas épocas y distintos idiomas, indica las diversas posibilidades que ha sistematizado Osimo[14] para la traducción de palabras culturalmente específicas. Así, el término latino "crinitas" puede ser traducido mediante una transcripción en la antigua traducción española de 1624 (pág.78) o en la inglesa de 1847 (pág.62), en este caso con la explicación ("hairy") entre paréntesis; o mediante una explicitación del contenido: "estrellas de cola" de la edición española de 1996 (pág.174), o mediante el agregado de un sustantivo que agregue sentido, "étoiles chevelues", en la traducción francesa de Littré (pág. 114). El "disceus" puede traducirse con una transcripción según las reglas de pronunciación de la cultura meta ("disceo"), como en las citadas traducciones españolas (págs.79 y 175), se puede recurrir a un neologismo como el "discoide" (pág.142) de la traducción de Littré, o a un préstamo como la inglesa de 1847 (pág.63). El peligro de las traducciones explicativas aparece con claridad en la traducción inglesa de Loeb del año 1967: "quoit-star" (pág.233) pretende explicitar, pero indudablemente "star" introduce confusión y "quoit" (el disco que se usa en la versión inglesa del juego de la herradura) remite a un orificio central ausente en el texto de partida. Lo mismo puede decirse de la traducción española de 1624 en la que "fax" no podía ser traducido como lo que hoy sabemos que es un meteoro o bólido sino como "cometas llamados faces" (pág.80). Pero a su vez atenernos a la terminología del texto de partida puede no ser lo más fiel.

[14] Osimo (2004:64).

Las traducciones de Plinio que traducen "fax" por "antorcha" sin más, como "flaming torches" en la traducción inglesa de 1847 (pág.67) o las "torches flamboyant" de la francesa citada (pág.115), o la española de 1996 que agrega una nota de traductor en la que erróneamente se consigna que es un "término neutro. Por ello designa sin precisiones cualquier tipo de astro" (pág.180), han contribuido a generar misterio sobre este fenómeno que, como hemos visto antes, es claramente el ingreso de materia interplanetaria, lo que puede comprobarse con otras fuentes (de las que citaremos solamente a Julius Obsequens[15]) en las que siempre se reporta su movimiento cruzando el cielo tal como lo hace un bólido. Si leemos que "antorchas" o "fuegos" recorrieron los cielos de la antigüedad pensamos en un fenómeno inusual cuando en realidad "fax" es un término científico que identificaba a un fenómeno reconocible.

Para acercarnos a la elusiva fidelidad, desvelo de los traductores, nuestra propuesta es que la terminología astronómica latina sea utilizada como tal, pero explicitando la información implícita en una documentada nota de traductor, en la que el lector sepa que términos como "antorchas" o "jabalinas" identificaban con precisión fenómenos astronómicos conocidos y explicados (aunque esa explicación ya no sea válida). Así, la traducción de los términos antiguos a la luz de nuestros conocimientos astronómicos acerca un poco de justicia a la astronomía grecolatina y sus injustamente denostadas observaciones.

EDICIONES

JULIUS OBSEQUENS: Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, 1959.
PLINIO: Loeb Classical Library, The University Press, Glasgow, 1967.
SÉNECA: Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, 1971.

[15] Números 12, 24, 41, 45, 51, 53, 68 y 71.

TRADUCCIONES (Plinio)

COUCH, J. (1847): "*Pliny's Natural History*". London: Wernerian Club.
FONTÁN, A. (1996): "*Plinio el viejo. Historia Natural (Libros I-II*)". Madrid:Planeta De Agostini.
HUERTA, J. (1624): "*Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*". Madrid: Luis Sánchez impresor. Disponible en: www.books.google.com.ar/books
LITTRÉ, E. (1848): "*Histoire Naturelle de Pline*". Paris:Dubochet.
RACKHAM, H. (1967) "*Pliny Natural History*". Glasgow:The University Press.

BIBLIOGRAFÍA

BARRETT, A. (1978): *Observations of Comets in Greek and Roman Sources before Ad 410.* Journal of the Royal Astronomical Society of Canada 72:81-106.
ECO, U. (2003): *Decir casi lo mismo*. Barcelona:Lumen. Trad. Helena Lozano Miralles.
LIVINGSTONE, R. (1921): *The legacy of Greece.* Oxford: University Press.
MAUNDERS, M. (2007): *Lights in the sky.* London: Springer.
OSIMO, B. (2004): *Manuale del traduttore*. Milano:Hoepli.
STOTHERS, R. (1979): *Ancient Aurorae*. Isis 70:85-95.